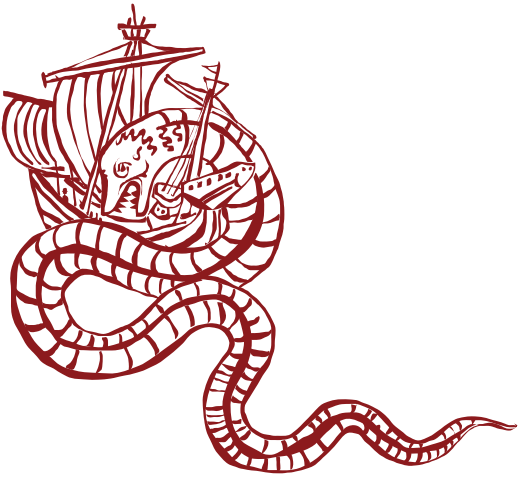
RANDI LISE DAVENPORT
E ISABEL LOZANO-RENIEBLAS (EDS.)

CERVANTES EN EL SEPTENTRIÓN



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2019

CERVANTES EN EL SEPTENTRIÓN

RANDI LISE DAVENPORT
E ISABEL LOZANO-RENIEBLAS (EDS.)

Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA)
Colección «Batihoja», 57

Consejo editor:

Director: Victoriano Roncero (State University of New York-SUNY at Stony Brook, Estados Unidos)
Subdirector: Abraham Madroñal (CSIC-Centro de Ciencias Humanas y Sociales, España)
Secretario: Carlos Mata Induráin (GRISO-Universidad de Navarra, España)

Consejo asesor:

Wolfram Aichinger (Universität Wien, Austria)
Tapsir Ba (Université Cheikh Anta Diop, Senegal)
Shoji Bando (Kyoto University of Foreign Studies, Japón)
Enrica Cancelliere (Università degli Studi di Palermo, Italia)
Pierre Civil (Université de le Sorbonne Nouvelle-París III, Francia)
Ruth Fine (The Hebrew University-Jerusalem, Israel)
Luce López-Baralt (Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico)
António Apolinário Lourenço (Universidade de Coimbra, Portugal)
Vibha Maurya (University of Delhi, India)
Rosa Perelmuter (University of North Carolina at Chapel Hill, Estados Unidos)
Gonzalo Pontón (Universidad Autónoma de Barcelona, España)
Francisco Rico (Universidad Autónoma de Barcelona, España / Real Academia Española, España)
Guillermo Serés (Universidad Autónoma de Barcelona, España)
Christoph Strosetzki (Universität Münster, Alemania)
Hélène Tropé (Université de le Sorbonne Nouvelle-París III, Francia)
Germán Vega García-Luengos (Universidad de Valladolid, España)
Edwin Williamson (University of Oxford, Reino Unido)

Impresión: Ulzama Digital.
© De los autores

ISBN: 978-1-938795-58-9
Depósito Legal: M-18795-2019
New York, IDEA/IGAS, 2019

LOS SONIDOS DEL SEPTENTRIÓN EN EL *PERSILES*

Nieves Rodríguez Valle
El Colegio de México

Voces de un bárbaro, del viento, rumores de arroyos, estruendo de truenos y cañonazos, voces de instrumentos y cantos, estos son los sonidos, los movimientos, impresiones o conmociones del aire herido y agitado de algún cuerpo[1], con que Cervantes construye el mundo septentrional del *Persiles*. Nuestro autor no pretende reproducir la geografía, sino recrear, a partir de referentes mínimos, un ambiente en donde la naturaleza se funda con la historia que narra. El Septentrión, muy poco conocido por los españoles de entonces, contaba con relatos de viajes y narraciones que se ocupaban de describirlo o imaginarlo. Cervantes se basó en esas lecturas para recrearlas de un modo novedoso[2], porque, como puntualiza Antonio el padre: «las lecciones de los libros muchas veces ven más cierta experiencia de las cosas que no la tienen los mis-

[1] *Sonido*: «El especial movimiento, impresión, o conmoción del aire herido y agitado de algún cuerpo, o del choque, o colusión de dos, o más cuerpos, y percibido por el órgano del oído» (*Aut*.).

[2] Como afirma Egido, Cervantes, para el *Persiles*, se basó: «más en la erudición que en el conocimiento directo» (1990, pp. 630-631). «Cervantes amoldaba su geografía septentrional a las fuentes contemporáneas a su alcance. No dejaba a sus personajes peregrinar por los mares del Norte "fuera del mapa" de su tiempo. Sin embargo, los mapas y cartas marinas de la época todavía dejaban un margen bastante amplio a las maravillas y a los monstruos —y a las islas ficticias» (Davenport, 2016, p. 216).

mos que las han visto, a causa de que el que lee con atención repara una y muchas veces en lo que va leyendo»[3]. Las fuentes cervantinas son varias, pero, significativamente, la única mencionada en la novela, en voz del ayo Seráfido, es la que se considera más ficticia, la de los Zeno[4].

Además del frío, las nieves, el archipiélago, el mar helado, los peces náufragos y la oscuridad noruega, Cervantes leyó con atención los registros de la sonoridad nórdica incorporados en las fuentes para recrear y transformar los elementos auditivos y, desde las primeras líneas, crear el espacio de la novela, su ambientación septentrional[5]. Amén de las teorías grecolatinas sobre las características climáticas y su influencia en los pobladores de esta región, recuperadas en la templada España del Renacimiento, la primera obra editada en la Península que se ocupa extensamente de Escandinavia es el *Jardín de flores curiosas* de Torquemada; obra que el cura menciona al encontrar en la biblioteca de don Quijote el *Don Olivante de Laura*: «—El autor de ese libro —dijo el cura— fue el mesmo que compuso a *Jardín de flores*, y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es más verdadero o, por mejor decir, menos mentiroso»[6]. Pues Cervantes es consciente de la fantasía y la maravilla que la narrativa de viajes o los compendios sobre curiosidades integran y de cómo con ello se puede fabular con verosimilitud.

De las lecturas que sobre el Septentrión llegan al imaginario en España destaca la sonoridad extraordinaria de estruendos que causan espanto, originados de los ríos bajo el hielo, de las cavernas de las montañas, sonidos que se escuchan desde la distancia[7]. Torquemada describe,

[3] Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, III, 8, p. 505. En adelante se cita en el texto.

[4] Aunque solo menciona a Nicolo, se alude al viaje de los hermanos Zeno, cuya relación se publica casi dos siglos después de su muerte por Nicolo Zeno el Joven, quien escribe una obra basado en antiguos documentos familiares, cartas y mapas; su obra (1558) es «una reelaboración ingeniosa de lugares y datos que utiliza con enorme libertad e imaginación» (Díaz de Alda, 2004, pp. 882-883). «Un poco más adelante está otra isla, como te he dicho, llamada Frislandia, que descubrió Nicolas [Zeno], veneciano, el año de mil y trecientos y ochenta, tan grande como Sicilia, ignorada hasta entonces de los antiguos, de quien es reina Eusebia, madre de Sigismunda, que yo busco» (*Persiles*, IV, 13, p. 706).

[5] Para el estudio sobre la elección de Cervantes de ubicar su obra en el Septentrión ver Lozano-Renieblas, 1998 y Garrido Ardila, 2016.

[6] Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, I, 6, p. 79.

[7] Para un español de la época este es un «territorio ignoto, cuyos contornos y sus gentes no tienen perfil reconocible, y que deja con su indeterminación un amplio espacio a la imaginación» (Ballester, 2014, p. 629). La percepción de Escandinavia era la de

por ejemplo, un lago en el que entran veinticuatro ríos caudales que solo tienen una salida: «la cual es con tan grandísimo estruendo porque entre unas peñas, cayendo de unas en otras, que se oye de noche a seis y siete leguas y ensordece a los que habitan allí cerca, y así, se dice que hay algunas aldeas o lugares pequeños de pescadores adonde los más, por esta causa, son sordos»[8]. Si este sonido tiene una explicación racional, lo provoca una cascada, el mismo Torquemada atribuye a maravilla otro sonido ensordecedor: afirma que hay una montaña muy grande rodeada de mar, con árboles espesos y altos «y que había un ruido tan grande en ella, que en la tierra, con más de tres o cuatro leguas, ninguna persona tenía el atrevimiento para acercársele: y que también los navíos que por allí pasaban navegando, con temor se apartaban»[9]; por su parte, las aves negras que abundan en los árboles, al volar «daban unas voces tan temerosas y espantables que hacían tapar los oídos a los que las oían, aunque estuviesen lejos dellas»[10]. Así mismo, en las partes más septentrionales, en una provincia que se llama Angermania, se huye de otros montes:

> por un secreto maravilloso que en sí tienen; y esto es un ruido y estruendo tan medroso y espantable que se oye a muchas leguas, y los que van por la mar, si por alguna fuerza los vientos o por otra causa son forzados a pasar cerca, aquel estruendo es tan horrible que muchos mueren de no poder sufrirlo, y otros quedan sordos, y otros, enfermos y turbados en el juicio[11].

Torquemada afirma que lo que se sospecha puede causar esta maravilla es que el flujo de agua que combate con el viento en las hendiduras y en las curvas de los montes es el que «hace aquel son tan temeroso y espantable»[12].

El repetido temeroso y espantable estruendo que se oye a gran distancia, producido por el agua que cae o por hendiduras y cuevas en las peñas de aquellos montes tendrá un sorpresivo eco en el inicio del *Persiles*:

un mundo «difuso e inconcreto», se ve reforzada «por la recurrente consideración en la literatura del *Siglo de Oro* de esta región, y más concreto de Noruega, como sinónimo de oscuridad y tinieblas permanentes» (Ballester, 2014, p. 627).

8 Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, p. 804. Se refiere a las cataratas de Trollhättan, Suecia.

9 Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, p. 807.

10 Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, p. 807.

11 Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, pp. 807-808.

12 Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, p. 808.

> Voces daba el bárbaro Corsicurvo a la estrecha boca de una profunda mazmorra, antes sepultura que prisión de muchos cuerpos vivos que en ella estaban sepultados, y, aunque su terrible y espantoso estruendo cerca y lejos se escuchaba, de nadie eran entendidas articuladamente las razones que pronunciaba sino de la miserable Cloelia (*Persiles*, I, 1, pp. 127-128).

Olao Magno, en su *Historia de las gentes septentrionales*[13], fuente principal de Torquemada, atestigua también estos sonidos; por ejemplo, cuando se fisura el hielo, cuyas roturas:

> producen una violenta exhalación desde abajo, como los truenos, debida al espesor del fondo. Digo como truenos porque se oye un sonido tan grande y un mugido tan horrible bajo el hielo en un largo trecho, que parece salido de aquí y de allí de los pulmones de densas nubes, hasta el punto de que es necesario, casi con la vehemencia de los rayos, producir una desgarradura de uno, dos o seis pies en la amplitud que abarca la impelente exhalación, para que salga el aire excitado desde el fondo[14].

Olao, en el Libro Segundo donde trata la naturaleza de las cosas septentrionales, dedica el capítulo cuarto a «Del horrible sonido de las cavernas del litoral», explicando que en las bases de los montes la naturaleza fabricó tortuosas hendiduras o grietas y con el oleaje «se genera, en profundo torbellino, un sonido temible como un trueno subterráneo»[15], donde varios curiosos al acercarse perdieron la vida. La naturaleza, «madre de este sonido inescrutable» les avisa a los visitantes que huyan, por medio de dos advertencias; la primera, la inmensa altura de los montes blancos de nieve, y la segunda, mediante el sonido, pues «ese mal oculto e insidioso» se escucha «a través del aire por los mismos montes en muchas millas, se desliza hasta los oídos de los navegantes, advirtiéndoles que huyan lejos del desastre de su siniestra garrulidad, haciendo que situados en las cercanías no puedan ya aguantarlo»[16]. Y citando a Vicencio en su *Espejo de la Historia* (libro 31, cap. 24), afirma que:

> En la región de los tártaros existe un pequeño monte, en el que, se dice, hay un orificio de donde en invierno salen tempestades tan fortísimas de

[13] Publicada en latín en Roma en 1555 e impresa en italiano en 1565. «Cervantes pudo conocer la obra de Olao Magno durante sus estancias en Italia entre 1569 y 1575» (Ballester, 2014, p. 631).

[14] Olao Magno, *Historia de las gentes septentrionales*, XI, 18, p. 343.

[15] Olao Magno, *Historia de las gentes septentrionales*, II, 4, p. 89.

[16] Olao Magno, *Historia de las gentes septentrionales*, I, 4, p. 89.

> vientos que los hombres difícilmente y con gran peligro pueden transitar por allí. En verano se oye allí siempre cierto sonido de los vientos, pero se aleja del orificio débilmente. En los lagos septentrionales congelados se oye debajo del mismo hielo, debido al viento aprisionado, un sonido no menor que el de un feroz trueno comprimido en los lados por la densidad de las nubes[17].

Debido al «violento estrépito del amanecer y del terrible sonido provocado por secretas exhalaciones de las vísceras de la tierra», los visitantes huyen buscando refugio en las cavernas y tapan sus oídos y la gente establecida en las costas más lejanas del océano noruego, por el fuerte viento y la densidad de la nieve, disponen de cuevas subterráneas[18]. Incluso Olao Magno describe una gruta horrísona, vulgarmente llamada Esmellen, cerca de la ciudad costera Viburgo, próxima a las tierras moscovitas, en donde los fineses se defienden de quienes los atacan por la virtud de una cueva:

> La secreta virtud de esta gruta es que, arrojando en ella un animal vivo, se desencadena un sonido tan horrible que con su magnitud sofoca los oídos colocados cerca, de modo que no se puede oír, hablar ni permanecer allí; con este poder debilita en un momento o quita la vida a muchos más que la bombarda más violenta[19].

¿Qué hace Cervantes con esto? Una transformación. La maravilla que produce, el «terrible y espantoso estruendo» que «de cerca y lejos se escuchaba» no los produce un fenómeno natural o un evento extraordinario, sino que son las voces de un bárbaro que van en sentido inverso, de fuera hacia dentro de la caverna y así, recoge estas imágenes

[17] Olao Magno, *Historia de las gentes septentrionales*, I, 4, pp. 89-90.

[18] Olao Magno, *Historia de las gentes septentrionales*, IV, 2, p. 166.

[19] Olao Magno, *Historia de las gentes septentrionales*, XI, 4, pp. 326-327. «Esta obra de la naturaleza no parece estar ociosa; pues, cuando sobreviven las hostilidades, el prefecto de aquella tierra manda que las orejas de todos sean taponadas de cera y que los futuros vencedores sean escondidos en pequeñas celdas y antros; finalmente, cuando ya se ha protegido él mismo, precipita con un astil o con una soga a un animal hacia la boca de la cueva; allí se excita un sonido tan horrible que los enemigos que se hallan instalados en su contorno se desploman como animales que van a ser inmolados, y permanecen caídos un largo intervalo de tiempo, que aprovechan los nativos (si lo han visto) para despojarlos. […] Con esto sucede que los que no pudieron ser reprimidos del furor bélico con las armas y por la fuerza, son debilitados con el solo terror de la naturaleza mugiente, y jamás o tardíamente recuperan el vigor primitivo de su vida» (Olao Magno, *Historia de las gentes septentrionales*, p. 327).

en el extraordinario monte septentrional que es Corsicurvo[20]. De la gruta no saldrá tampoco una tempestad fortísima de viento, ni una violenta exhalación, ni el invierno, sino un bello joven que con voz clara y suave expresa un agradecimiento al cielo. La gruta o caverna natural, los hombres la han convertido en una mazmorra, donde también hacen descender seres humanos vivos, acallando sus voces. De manera que, Cervantes sintetiza en unas líneas toda la terrible sonoridad del Septentrión, poniendo el acento en las acciones humanas y sus voces[21].

Las voces de los habitantes del Septentrión también tienen sus particularidades. Vitrubio, el arquitecto romano de César y de Augusto, en el libro VII de su tratado *De Architectura*, explica por qué los cuerpos humanos, como cajas de resonancia que son, vibran con diferentes tonos según la latitud en la que nacen. Afirma que la voz en varias naciones tiene diferentes calidades según se nazca en la parte superior o inferior del horizonte.

> Toda la máquina del mundo, a causa de su oblicuidad, está perfectamente arreglada en proporción armónica por la carrera del Sol. Por esto las naciones que habitan igual distancia del polo y la equinoccial tienen la voz mediana en el hablar, como las cuerdas del medio del diagrama músico, los demás por orden hacia el septentrión, teniendo mayor altura del polo, y el aire de la voz cargado de humedades hablan forzosa y naturalmente con sonido más bajo, […] y por la misma causa, desde la mitad hacia la equinoccial, tienen las gentes la voz agudísima[22].

Así desde el medio «creciendo por orden hasta el labio septentrional bajo el mismo polo, se va naturalmente haciendo la voz más grave en las gentes»[23]. Las voces guturales y graves de los bárbaros, temeroso y espantable sonido que se oyen de cerca y lejos, contrastan con la «voz blanda, suave» del enamorado que canta en portugués (*Persiles*, I, 9, p.

[20] Como pregunta Davenport: «¿qué es lo que más caracteriza e individualiza a un personaje, y sobre todo a un personaje cervantino? Su habla, su voz, su lenguaje» (2016, p. 217).

[21] Para Ferrer-Chivite: «si, diegéticamente, esas iniciales "voces" se las atribuye a Corsicurbo, metadiegéticamente, las mismas son, sobre todo, la base fundamental con que quiso sustanciar y constituir su *Persiles*, o, dicho de otro modo, que cuando, desde el mismo primer momento de su obra comienza con esas "voces", […] de lo que básicamente nos está hablando es de su deliberado propósito de reivindicar la lengua hablada, la pura oralidad como espina dorsal y clave vertebradora de su creación» (2001, p. 895).

[22] Vitrubio, *Los diez libros de Arquitectura*, pp. 140-141.

[23] Vitrubio, *Los diez libros de Arquitectura*, p. 141.

195), que no provoca la huida de los navegantes, sino que los atrae; o la «voz clara» de Renato en la Isla de las Ermitas, que lo distingue entre las sombras; o la «dulce lengua de mi nación», como considera Rutilio al toscano (*Persiles*, I, 11, p. 209); incluso los lobos que hablan con el español Antonio lo hacen: «en voz clara y distinta y en mi propia lengua» (*Persiles*, I, 5, pp. 169-170).

La naturaleza está en función de resaltar el interior del hombre; el incendio de la isla y la guerra entre los bárbaros causa mayores temores y espantos que ella: así: «Los gemidos de los que morían, las voces de los que amenazaban, los estallidos del fuego, no en los corazones de los bárbaros ponían miedo alguno, porque estaban ocupados con la ira y la venganza; poníanle, sí, en los de los miserables apiñados, que no sabían qué hacerse, adonde irse o como valerse» (*Persiles*, I, 4, p. 156). A su rescate vendrá de nuevo la voz, una voz inteligible, la del bárbaro mancebo que habla en lengua castellana y en voz baja, como un rumor entre los sonidos bélicos; porque la guerra tiene sus sonidos, sus gemidos, sus voces y estallidos del fuego en cualquier latitud. También, las señas navales son universales y así pueden avisar de un ataque o de una tregua. Recordemos que al acercarse la nave de Arnaldo a la isla bárbara para vender a Periandro como doncella, a poco menos de una milla disparó: «toda la artillería, que traía mucha y gruesa» (*Persiles*, I, 2, p. 145); a estas señales unen un lienzo blanco en una lanza al bajar al esquife «señal de que venían de paz, como es costumbre casi en todas las naciones de la tierra» (*Persiles*, I, 2, p. 145). Los bárbaros lo entienden y despliegan sus propios códigos: «en señal que lo recibirían de paz y no de guerra, sacaron muchos lienzos y los campearon por el aire, tiraron infinitas flechas al viento y, con increíble ligereza, saltaban algunos de unas partes en otras» (*Persiles*, I, 3, p. 146). Al realizar la compraventa y retirarse, Arnaldo hizo señal a la nave

> que disparase la artillería y el bárbaro a los suyos que tocasen sus instrumentos, y en un instante atronó el cielo la artillería y la música de los bárbaros llenaron los aires de confusos y diferentes sones.
>
> Con este aplauso, llevado en hombros de los bárbaros, puso los pies en tierra Periandro (*Persiles*, I, 3, p. 149).

Ni la música ni los instrumentos de los bárbaros reciben más mención, como tampoco se describen en el resto de la parte septentrional. El encuentro y despedida entre estos dos mundos bélicos sí produce

sonido, uno confuso y diferente; que se convierte en el aplauso con que Periandro toca tierra.

Pero volvamos a los sonidos de los elementos, a las voces del viento. Olao Magno asegura que: «los mismos indígenas, e incluso los extranjeros que allí afluyen, no ignoran lo terribles y dañosos que son los vientos en las costas occidentales de Noruega. Debido a la violencia de este viento, no hay árbol o arbusto que se vea germinar en ese lugar»[24]. Además de provenir su nombre (en latín) de las siete estrellas que componen la Osa Mayor, Septentrión también es el viento cardinal que viene del Norte, también llamado Cierzo, y al que en el Mediterráneo llaman Tramontanta[25]. Para los griegos el dios del frío viento del Norte es Bóreas, un dios con una violencia natural. Este viento terrible, dañoso y violento; también lo define el obispo sueco como vehemente, impetuoso y fuerte[26]. En la versión del mundo poetizada de Cervantes, el arte de la navegación hace que pierda su poder[27]. Así, el terrible viento en el Septentrión del *Persiles*, puede tener otros atributos, como la dulzura, según lo experimenta Rutilio una vez unido al peregrinaje de los protagonistas:

> Y tornándose a echar sobre la cubierta, quedó el navío lleno de muy sosegado silencio. En el cual Rutilio, que iba sentado al pie del árbol mayor, convidado de la serenidad de la noche, de la comodidad del tiempo o de la voz, que la tenía estremada, al son del viento, que dulcemente hería las velas, en su propia lengua toscana comenzó a cantar (*Persiles*, II, 18, pp. 241-242).

Cervantes pondera en su escritura constantemente el «muy sosegado silencio»; en su narración entre las islas, ese silencio da paso a la palabra, al canto. Si el silencio sosegado permite el sonido del viento, un viento

[24] Olao Magno, *Historia de las gentes septentrionales*, I, 4, p. 58.

[25] «Al [viento] que viene del septentrión llamaron los antiguos septentrional y aquilón o boreal, y nosotros lo llamamos norte» (Cortés de Albacar, *Breve compendio de la sphera*, p. lxr, en Arenales de la Cruz, 2009, p. 168).

[26] «Soplo de aire vehemente» (Olao Magno, *Historia de las gentes septentrionales*, I, 5, p. 59); «impetuosos y fuertes son los vientos que se levantan» (I, 13, p. 68); aunque la «ligereza de los vientos» es propicia para las embarcaciones (I, 15, p. 73).

[27] Como afirma Marguet, los vientos «pierden su poder casi absoluto sobre el rumbo de los pobres viajeros por mar, porque la técnica logra ya domesticarlos» (2011, p. 561). Como en este pasaje: «En esto iban las naves, con un mismo viento, por diferentes caminos, que éste es uno de los que parecen misterios en el arte de la navegación» (*Persiles*, III, 1, p. 430).

que hace son de acompañamiento a la voz humana, el sonido tremendo del trueno provoca turbación, especialmente cuando se está en la mar, más aún si es una noche oscura y tenebrosa, alumbrada solo por los mensajeros del trueno: los relámpagos.

> y se viene a la verdad del caso, que fue que, cambiando el viento y enmarañándose las nubes, cerró la noche, escura y tenebrosa, y los truenos, dando por mensajeros a los relámpagos, tras quien se siguen, comenzaron a turbar a los marineros y a deslumbrar la vista de todos los de la nave (*Persiles*, II, 1, p. 279).

Olao Magno afirma también que nadie ignora «la fuerza terrible y peligrosa que tienen los torbellinos y las tempestades de los lugares septentrionales»[28]; la fuerza formidable de sus truenos, rayos y relámpagos[29]. Si el relato de la tempestad y la descripción del naufragio es, como afirma Moner, un socorrido tópico en la épica que busca impactar la sensibilidad del lector, a quien «se le hace compartir los escalofríos de los protagonistas, frente a unos acontecimientos espantosos, de gran espectacularidad, y de los que conllevan la mayor carga de peligro y suspense»[30]; las tormentas en el *Persiles*, que se extienden en cuatro capítulos y que encabalgan los dos primeros libros, invierten los estereotipos. El relato del capitán sobre las proezas de Periandro en la isla de Policarpo, que provoca los celos de Auristela, es interrumpido por una tempestad; en seguida vendrá una segunda tormenta que se interrumpe, a su vez, en la narración por una intervención del Narrador sobre los celos, de modo que en simetría, desarrolla la tempestad psicológica (el alboroto de los sentimientos) y la tempestad meteorológica (el alboroto de los elementos)[31].

Durante la tormenta, los personajes, abrazados de dos en dos, salvo Auristela, que no tiene de quien asirse, «por escusar el ruido espantoso de los truenos» y «el confuso estruendo de los marineros» se refugian en la parte postrera del navío (*Persiles*, II, 1, pp. 279-280). Pero, existe un

[28] Olao Magno, *Historia de las gentes septentrionales*, I, 5, p. 58.

[29] Olao Magno, *Historia de las gentes septentrionales*, I, 6, p. 59. Al rayo lo define como «nacido de la naturaleza de las nubes, y escapado del trueno», I, 6, p. 60.

[30] Moner, 2014, p. 228.

[31] Moner, 2014, p. 231. «Lo que parece haberse llevado a cabo, en esta secuencia tan peculiar del *Persiles*, es una extraña permutación de dos estereotipos, que consiste, por una parte, en colocar un "relato de tempestad" en lugar de una digresión sobre los celos de Auristela (I, 23, p. 273); y por otra parte, a la inversa, en abrir un *excursus* sobre los celos, donde era de esperar un "relato de tempestad" (II, 1)» (Moner, 2014, p. 232).

sonido peor y más angustiante, el de la desesperanza, cuando «Ya no se oían voces que mandaban hágase esto o aquello, sino gritos de plegarias y votos que se hacían y a los cielos se enviaban» (*Persiles*, II, 1, p. 280). De nuevo, entonces, las voces terribles de la naturaleza son aventajadas por las voces humanas que le responden.

Por su parte, el agua de los ríos y los arroyuelos, que según describe Olao Magno: «con callada rapidez» penetra desde las orillas de los lagos y ocasiona con la corrosión y el movimiento continuo que el hielo no se solidifique[32], provoca, cuando el hielo se fisura, «furiosos truenos o estruendosos movimientos de la tierra»[33]. En la isla de los pescadores, sin embargo, el agua de los ríos y los arroyos forma parte integral del *locus amaenus*, brindándole sonido: «el susurro de las fuentes»:

> La sazón del tiempo, que era la del verano; la comodidad del sitio, el resplandor de la luna, el susurro de las fuentes, la fruta de los árboles, el olor de las flores, cada cosa destas de por sí y todas juntas convidaba a tener por acertado el parecer de que allí estuviésemos el tiempo que las fiestas durasen (*Persiles*, II, 12, pp. 357-358).

Las aves y su sonoridad, descritas por el obispo sueco, como las «Ale, ale» que vociferan, gansos, cuervos, halcones, abubillas («aves de abundante clamor y gemido al custodiar los huevos y pollos; con griterío incómodo»[34]), cuclillos que estallan en «gritos sonoros a primeros de mayo y los continúa casi hasta finales del mes de julio»[35] anunciando la alegría de la deseada primavera[36], producen grandes escándalos. Estas aves en su individualidad suenan estruendosas. Sin embargo, en el Septentrión del *Persiles* las únicas aves que escuchamos (infinitos pajarillos) cantan armoniosamente en la isla soñada, donde se satisfacen los cinco sentidos de Periandro: «a los oídos, con el ruido manso de las fuentes y arroyos y con el son de los infinitos pajarillos, que con no aprendidas

[32] Olao Magno, *Historia de las gentes septentrionales*, I, 12, p. 67.

[33] Olao Magno, *Historia de las gentes septentrionales*, I, 14, p. 71.

[34] Olao Magno, *Historia de las gentes septentrionales*, XIX, 21, p. 484.

[35] Olao Magno, *Historia de las gentes septentrionales*, XIX, 22, p. 485.

[36] Incluso, el paso del tiempo se mide por el sonido de las aves: «los indígenas del extremo Septentrión, que habitan más allá del grado de elevación 86 del polo Ártico, no tuvieron experiencia alguna del reloj […] miden la proporción del tiempo clarísimamente por medio de la experiencia, por las voces y ademanes (cuya abundancia allí es infinita) de los animales volátiles y campestres» (*Historia de las gentes septentrionales*, I, 19, pp. 79-80).

voces formado, los cuales, saltando de árbol en árbol y de rama en rama, parecía que en aquel distrito tenían cautiva su libertad y que no querían ni acertaban a cobrarla» (*Persiles*, II, 15, pp. 381-382).

La sonoridad en la narrativa siempre ocupó a Cervantes; en su última novela tuvo la oportunidad de recrear para sus lectores un lugar poco conocido y muy imaginado, en el cual podían suceder hechos extraordinarios. Gracias a los sonidos, Cervantes ofrece contrastes entre lo experimentado y lo soñado por las islas, los encuentros y los desencuentros, las tormentas y la calma, la guerra y la paz. En palabras de José Jiménez Lozano, qué es el *Persiles*, sino «una callada armonía de voces y decires, historias de mil vidas que, al decirse, implican otras vidas, y otros tiempos, y todos los anhelos de vivir desviviéndose, en ínsulas extrañas, las de los adentros»[37]. Cervantes imagina cómo sobre un paisaje blanco y frío, los sonidos se hacen más presentes y la causa que los provoca menos identificable por la distancia libre que recorren. Las horrísonas cavernas de la tierra dan paso a mazmorras donde los presos esperan que una voz terrible y espantosa los lleve al sacrificio; los terribles sonidos de la guerra no distinguen latitudes; el dulce viento acompaña el canto; el agua y las aves recrean un ambiente armónico; y la esperanza y la desesperanza se manifiestan mediante voces que interpelen acciones o pronuncien plegarias. Así Cervantes recrea una nueva visión de este Norte extraordinario donde comienza el relato de los trabajos de sus protagonistas.

Bibliografía

Arenales de la Cruz, Reyes, «Vientos, rumbos y direcciones en el horizonte. El nacimiento de una terminología científica en el Renacimiento», *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*, 3, 2009, pp. 165-200.

Ballester Rodríguez, Mateo, «Escandinavia en la España de los Austrias: de *terra incognita* a parte integrante de la sociedad europea», *eHumanista*, 26, 2014, pp. 627-651.

Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Instituto Cervantes / Crítica, 1999.

Cervantes, Miguel de, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. Carlos Romero Muñoz, Madrid, Cátedra, 2004.

Davenport, Randi L., «El Norte, la oralidad y la verosimilitud lingüística del héroe en el *Persiles*», en *Recreaciones quijotescas y cervantinas en las artes. Cervantes y su obra*, ed. Carlos Mata Induráin, Pamplona, Eunsa, 2016, pp. 211-221.

[37] Jiménez Lozano, 2002, pp. 5-6.

Díaz de Alda Heikkilä, M.ª Carmen, «"Última Thule" y el contexto nórdico de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*», en *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, ed. Antonio Bernat Vistarini, Palma, Universitat de les Illes Balears, 2004, pp. 875-885.

Egido, Aurora, «La memoria y el arte narrativo del *Persiles*», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 38.2, 1990, pp. 621-642.

Ferrer-Chivite, Manuel, «Aspectos de la oralidad en el *Persiles*», en *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, ed. Antonio Bernat Vistarini, Palma, Universitat de les Illes Balears, 2004, pp. 895-906.

Garrido Ardila, Juan Antonio, «Escandinavia y el *Persiles*: de la Geografía a la Historia», *Anales Cervantinos*, 48, 2016, pp. 221-242.

Jiménez Lozano, José, *Palabras en el acto de entrega del Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes 2002*, Alcalá de Henares, 23 de abril de 2003. Disponible en: <https://biblioteca.uah.es/otros/documentos/2002_JoseJimenezLozano.pdf>.

Lozano-Renieblas, Isabel, *Cervantes y el mundo del «Persiles»*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1998.

Magno, Olao, *Historia de las gentes septentrionales*, trad. y ed. J. Daniel Terán Fierro, Madrid, Tecnos, 1989.

Marguet, Christine, «Metamorfosis y correspondencias; cosmografía y mesurabilidad: discurso poético y científico en el *Persiles* de Cervantes», en *Visiones y revisiones cervantinas. Actas selectas del VIII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, ed. Christoph Strosetzki, Alcalá de Henares, Asociación de Cervantistas / Centro de Estudios Cervantinos, 2011, pp. 555-564.

Moner, Michel, «Malabarismos narrativos e innovaciones poéticas: el "relato de tempestad" en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*», en *Comentarios a Cervantes. Actas selectas del VIII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, ed. Emilio Martínez Mata y María Fernández Ferreiro, Oviedo / Madrid, Fundación María Cristina Masaveu Peterson / Asociación de Cervantistas, 2014, pp. 228-235.

Torquemada, Antonio de, *Jardín de flores curiosas*, ed. Enrique Suárez Figaredo, *Lemir*, 16, 2012, pp. 605-834.

Vitrubio, Polión Marco, *Los diez libros de Arquitectura*, trad. Josef Ortiz y Sanz, Madrid, Imprenta Real, 1787.

Colección Batihoja

Este volumen recoge quince artículos de destacados cervantistas que presentaron sus trabajos en el *Congreso Internacional «Cervantes en el Septentrión»*, celebrado en la Universidad Ártica de Noruega (Tromsø), en junio de 2017. Convocado con ocasión de los 400 años de la primera edición de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda, historia septentrional*, el congreso contó con el aval científico de la Asociación de Cervantistas. En las últimas décadas las perspectivas críticas sobre la novela póstuma de Cervantes se han multiplicado y han cambiado radicalmente su panorama crítico, y de ser una obra marginal ha pasado a ocupar un lugar destacado en la narrativa cervantina. El objetivo del congreso era presentar el renovado estado de la cuestión sobre el *Persiles*. Los quince artículos que aquí se ofrecen revelan esta vitalidad del testamento literario de Cervantes dentro de la investigación actual. Otra selección de trabajos presentados en el congreso se recoge en una sección monográfica de *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro* (7.1, 2019), accesible en línea.

Randi Lise Davenport es profesora titular de Literatura y Cultura hispánica en la Universidad Ártica de Noruega, en Tromsø, desde 2009. Organizó en su universidad el *Congreso Internacional «Cervantes en el Septentrión»* (junio de 2017), en el que participaron 80 cervantistas de unos 18 países. Es vocal en la Junta Directiva de la Asociación de Cervantistas desde 2018, y de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO) desde 2017.

Isabel Lozano-Renieblas es catedrática de Literatura Española en Dartmouth College (Estados Unidos). Su investigación se centra en el estudio de la estética de la novela, en particular de la novela cervantina. Ha publicado las monografías *Cervantes y el mundo del «Persiles»* (1998) y *Cervantes y los retos del «Persiles»* (2014). Ha coordinado un volumen para *Revista de Occidente* dedicado al *Persiles* (2017), en colaboración con Antonio García Berrio. Ha editado *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* para la editorial Penguin (2016), y ha colaborado en la edición de esta misma obra de la Real Academia Española (2017).

ASOCIACIÓN DE CERVANTISTAS

UiT The Arctic University of Norway

instituto de estudios auriseculares

IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares